

## 13. VIVIENDO LA VIDA CRISTIANA EN SU PLENITUD

27 de junio de 2015

**Estudio de la Semana:** Colosenses 3:1-17

Pr. Daniel Miranda Gomes

Pr. Jonas Sommer

### TEXTO BÁSICO

“... [Ustedes] se han quitado del ropaje de la vieja naturaleza con sus vicios, y se han puesto el de la nueva naturaleza, que se va renovando en conocimiento a imagen de su Creador”. (CI 3:9-10, NVI)

### INTRODUCCIÓN

En los dos últimos capítulos de su epístola a los Colosenses, Pablo empieza la aplicación práctica de las doctrinas que había enseñado a los cristianos de Colosas. El apóstol termina de explicar la plenitud de Cristo para describir la plenitud de la vida cristiana. Al final, de nada adelanta el cristiano declarar y defender la verdad de Dios, mencionada en las Escrituras, y no demostrarla en su vida. No obstante, algunos cristianos defienden la verdad sin claudicar, pero su vida personal niega las doctrinas esenciales del cristianismo.

Las religiones paganas de la época de Pablo prácticamente no trataban de la moral personal. Un adorador podía doblarse ante un ídolo, colocar una ofrenda sobre el altar y volver a la vida normal del pecado. Las creencias de un individuo no tenían ninguna relación directa con su comportamiento, y nadie le culpaba de eso. Sin embargo en la vida cristiana el concepto es muy diferente. Hay una estrecha relación entre lo que profesamos y lo que vivimos. No podemos dissociar la fe cristiana de nuestro comportamiento. Al final, creer en Cristo significa estar unido a él, y si participamos en su vida, debemos seguir su ejemplo. Él no puede vivir en nosotros por su Espíritu y permitir que permanezcamos en el pecado.<sup>1</sup>

### ENFOCANDO NUESTRA VIDA EN CRISTO

En los versículos 1-4, Pablo enfatiza que una vida plena se centra totalmente en Cristo. Este párrafo tan conciso, pero tan rico, mezcla declaración, exhortación y promesa en tres estímulos para vivirse la vida cristiana en sus mayores alturas.

El primer estímulo se constituye en enfocar el objetivo de la vida en Cristo. El apóstol concluye sus argumentos del capítulo anterior, diciendo: “**Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios**” (v. 1, NVI). Buscar las cosas de arriba nos es más que ser coherente con la convicción de que Cristo fue levantado y está por encima de las cosas terrenales (2:12-13).<sup>2</sup> El verbo griego *zeteite*, traducido “buscad”, está conjugado en tiempo presente y esto demanda una actividad continua y habitual.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> WIERSBE, Warren W. *Comentário bíblico expositivo: Novo Testamento*, v. 2. Santo André, SP: Geográfica, 2006, p. 174.

<sup>2</sup> WHITE, R. E. O. Colossenses. In. ALLEN, Clifton J. *Comentário bíblico Broadman: Novo Testamento*, v. 11. 2. ed. Rio de Janeiro: JUERP, 1988, p. 294.

<sup>3</sup> RIENECKER, Fritz; ROGERS, Cleon. *Clave lingüística del Nuevo Testamento Griego*. Buenos Aires: Ediciones La Aurora, 1986, p. 428.

Por lo tanto, la traducción “**estén buscando constantemente**” no es incorrecta. Esta palabra también tiene el sentido de “investigar”.<sup>4</sup> El verbo “buscad” también implica un esfuerzo perseverante. Además, este buscar es más que un buscar para encontrar. Es un buscar para obtener.<sup>5</sup> Es decir, Pablo aconseja a todos los cristianos orientar los objetivos de su vida mediante el Cristo exaltado y focalizar la inclinación emotiva de su ser en todo lo que está a la derecha de Dios.<sup>6</sup>

El segundo estímulo es enfocar la mente en Cristo, incluyendo los afectos, la voluntad y la disposición. Él dice: “**Piensen en las cosas del cielo, no en las de la tierra**” (v. 2, NTV). El verbo griego *phronein*, aquí traducido por “pensar”, significa mucho más que un ejercicio mental, y tiene poco que ver con el estado emocional de la persona. Su esfera es aquella de la motivación en la medida en que el motivo determina una línea de acción y la conducta del individuo.<sup>7</sup> Este es el más fuerte entre todas las apelaciones para todos los cristianos pensar espiritualmente. La orientación de Pablo es que los pensamientos sean colocados en un plan elevado, para que los cristianos aprendan a pensar espiritualmente, dejando atrás la preocupación pura y simple con la materia.

Pablo recomienda que la búsqueda de las cosas de arriba sea sustentada por una mente alimentada por las cosas de arriba. Dónde está Cristo, nuestro tesoro, allí también debe estar nuestro corazón. Las cosas de arriba deben inspirar y controlar la vida de los cristianos. Nuestros pies deben estar en tierra, pero nuestra mente debe estar en el cielo. Hoy vivimos la inversión de estos valores. Los cristianos quieren un paraíso en este mundo y almacenan tesoros aquí en la tierra. Ellos se aferran a las cosas de la tierra, por lo que no aspiran las cosas del cielo.<sup>8</sup>

El tercer estímulo es enfocar nuestra esperanza en Cristo, y esto se expresa en tres afirmaciones en el versículo 4: 1ª) “**Cristo es nuestra vida**” - no simplemente nuestra vida eterna, o el dador de la vida, pero la esencia de la vida. Él dice: “**Porque para mí el vivir es Cristo**” (Fl 1:21). Esta es la afirmación más sucinta de una verdad que se encuentra en todo el Nuevo Testamento: la vida cristiana es la vida enteramente concentrada en el Cristo muerto y resucitado, vivo y glorificado y que pronto regresará. 2ª) “**Cristo se manifestará, será conocido abiertamente**”. Al regresar del pasado hacia el futuro, de la experiencia conocida para el fin previsto, Pablo una vez más focaliza todas las cosas en Cristo. Nuestro futuro será brillante a causa de su manifestación. Y, 3ª) “**vosotros también seréis manifestados con él en gloria**” (NVI). Tan cierto como el hecho de nuestra vida estar escondida con Cristo en Dios (v. 3), mientras que él también está escondido, también seremos manifestados con él, cuando si manifestar en los cielos en su regreso (1Ts 4:13-18; 1Ju 3:2; 1Co 15:51-56).<sup>9</sup>

<sup>4</sup> MARTIN, Ralph P. *Colossenses e Filemón*. São Paulo: Vida Nova, 1984, p. 111.

<sup>5</sup> HENDRIKSEN, William. *Comentario al Nuevo Testamento: Colosenses y Filemón*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2007, p. 164.

<sup>6</sup> WHITE, R. E. O. *Op. cit.*, p. 294.

<sup>7</sup> MARTIN, Ralph P. *Op. cit.*, p. 112.

<sup>8</sup> LOPES, Hernandes Dias. *Colossenses: a suprema grandeza de Cristo, o cabeça da igreja*. São Paulo: Hagnos, 2008, p. 164.

<sup>9</sup> WHITE, R. E. O. *Op. cit.*, p. 295.

La vida llena de Cristo es, por tanto, una vida llena con Cristo (sus objetivos, su mente, su esperanza), tan plenamente que todas las cosas que son de la tierra se reducen a proporciones mínimas. Estas declaraciones son paradójicas: como Cristo, el creyente murió y, todavía, sigue vivo. Él está “muerto” en un nivel, en una serie de relaciones, por un acto deliberado de identificación con Cristo, que murió para el pecado y por el pecado del ser humano; él está vivo en otro nivel, en otra serie de relaciones, por deliberada apropiación de Cristo, que es su vida.<sup>10</sup>

## **DESPOJANDO LO QUE NO ES CRISTIANO**

La vida plena de Cristo, obviamente, no puede al mismo tiempo estar llena de cosas que no contienen Cristo (vv. 5-11). La triple afirmación de que los creyentes “murieron”, seguida de la exhortación para exterminar las cosas carnales, parece, para algunas personas, una metáfora demasiado violenta (el original dice “matar”).<sup>11</sup>

Pablo sabía que aunque la conversión incluía un cambio total de dirección moral ella no era garantía de santidad instantánea (FI 3:12). El hecho es que el cambio radical experimentado en la naturaleza anterior necesita ser efectuada en el carácter y en la conducta del nuevo cristiano.<sup>12</sup> En principio, lo que sucede en la conversión no es sólo un cambio de condición. El verbo griego *nekroō*, traducido “morir”, indica una reorientación radical, como una muerte, un despojar del “viejo hombre”, un cambio de rumbo, un nuevo nacimiento, en un punto definido de la experiencia, y de consecuencias permanentes. Pero el nuevo hombre, deseando cosas nuevas, almacenando una nueva naturaleza, aceptando nuevos recursos y viviendo en un nuevo mundo (en Cristo), necesita ahora edificar un nuevo carácter, adecuado a esta modificación, y llevar a cabo su salvación (FI 2:12).<sup>13</sup>

El nuevo hombre debe anhelar cosas nuevas. Para tanto, necesita haber una ruptura con aquello que le era familiar antes de recibir a Cristo, que está sentado a la diestra de Dios, y a quién todo cristiano debe tener como objetivo imitar. Así, de una manera muy didáctica, Pablo cita algunos ítems que él consideraba importante para ilustrar el cambio que se necesita hacer en la conducta de aquél que ya permitió que Jesús lo transformara interiormente.

¿Qué cosas serían estas? Veamos la lista de pecados que deben ser exterminados de nuestra vida.

En primer lugar, Pablo menciona los vicios morales (vv. 5-7), que son las acciones que proceden del exterior y que afectan el interior, a saber: fornicación (prostitución), impureza (indecencia, contaminación moral), pasión (lujuria, excesos sexuales, perversión), malos deseos (ambición insaciable de placer sexual), avaricia (codicia por algo más), que es igual a la idolatría (hacer de las cosas terrenales un dios). La sensualidad y la codicia eran pecados que los paganos practicaban sin ningún tipo de censura moral en la época. Pablo condena no sólo el acto pecaminoso, sino también la intención y el deseo impuro. Está claro que los deseos

<sup>10</sup> WHITE, R. E. O. *Op. cit.*, p. 296.

<sup>11</sup> El radical griego *nekroō*, traducida “morir”, es el mismo de lo que viene nuestra palabra “necropsia”.

<sup>12</sup> LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 165.

<sup>13</sup> WHITE, R. E. O. *Op. cit.*, p. 297.

y apetitos conducen a las acciones. Con el fin de purificar los actos, primero debemos purificar la mente y el corazón.<sup>14</sup>

En segundo lugar, vienen las deformaciones del carácter (vv. 8-10). La orientación es introducida por la expresión “**pero ahora**”, que nos recuerda la relación entre la vieja naturaleza y la nueva que ahora los cristianos ya tenían. “**Pero ahora**”, él dice, “**dejad también vosotros todas estas cosas**” (v. 8): ira (estallido de mal genio humano), enojo (indignación), malicia (mal moral, maldad, daños causados a la sociedad), blasfemia (calumnia, difamación del carácter humano), palabras deshonestas (lenguaje obsceno, abusivo o indecente), mentiras (no decir la verdad). Después de identificar los errores de la vida pagana, Pablo menciona también los llamados “pecados verbales”, o aquellos oriundos de las palabras que son proferidas sin que haya la correspondencia de verdad, pertinencia, seriedad o decencia. Tres pecados orales se mencionan aquí: el que fluye de palabras ociosas, palabras necias y palabras que hieren.<sup>15</sup>

En tercer lugar, hay que exterminar a las barreras de la comunión. Pablo dice: “**En esta nueva naturaleza no hay griego ni judío, circunciso ni incircunciso, culto ni inculto, esclavo ni libre, sino que Cristo es todo y está en todos**” (v. 11, NVI). El hombre nuevo, como Adán, es creado para la comunión. Los sentimientos y las conversaciones antisociales están fuera de discusión, porque las viejas barreras raciales, religiosas, culturales, sociales y sexuales desaparecieron en Cristo.

Pablo dice que en Cristo no puede haber ninguna antipatía racial, es decir, “**no hay griego ni judío**”; también no puede haber un antagonismo religioso, o sea, “**circuncisión ni incircuncisión**”; no debe ocurrir el desprecio cultural, porque no hay más “**bárbaro ni escita**”.<sup>16</sup> En la vida cristiana no debe haber ninguna diferencia social, porque ahora no existe más “**siervo ni libre**”.<sup>17</sup> Podríamos terminar diciendo que no puede haber lugar para la superioridad sexual, porque en Cristo “**no hay varón ni mujer**” (Gl 3:28). Ahora, todos podemos sentarnos juntos en cualquier lugar de la congregación cristiana. Las barreras han caído, para todos por igual. Cristo es todo lo que importa. “**Cristo es todo y está en todos**”. De ahí viene a la existencia un pacto totalmente nuevo e imperecedero de unidad social.<sup>18</sup>

Aquí tenemos una lista de pecados que nos asusta porque percibimos que aún tenemos que avanzar mucho para lograr la victoria sobre los temas mencionados. El nuevo hombre necesita vivir de acuerdo con su nueva humanidad, desvistiéndose de las cosas contrarias a Cristo y revistiéndose de Cristo.

## **REVISTIÉNDOSE DE UNA NUEVA NATURALEZA**

Una vida plena en Cristo, según Pablo, implica en revestirse de una nueva naturaleza, del nuevo hombre, en un cambio radical de dirección moral (vv. 12-17).

<sup>14</sup> WIERSBE, Warren W. *Op. cit.*, p. 176.

<sup>15</sup> WHITE, R. E. O. *Op. cit.*, p. 298.

<sup>16</sup> El término “bárbaro” expresaba el desprecio que los griegos tenían por las personas sin cultura; “escita” era sinónimo de “salvaje”.

<sup>17</sup> “Siervo” es la traducción del término griego *doulos*, mejor traducido “esclavo”, que en la época de Pablo era un mera herramienta viva, y que no tenía derechos o lugar en la sociedad.

<sup>18</sup> WHITE, R. E. O. *Op. cit.*, p. 299.

Si es cierto que necesitamos despojarnos de los hábitos tan perniciosos a la comunión en la Iglesia y al buen testimonio del Evangelio, también es correcto decir que debemos esforzarnos en la búsqueda de cualidades que difícilmente se pueden encontrar en las vidas que ignoran la persona de Jesús y su mensaje.

Elegidos por Dios, apartados para Dios, amados y perdonados por Dios. La suma de todo esto es gracia. Debido a estas bendiciones de la gracia, el cristiano tiene algunas responsabilidades serias ante Dios. Él debe revestirse de las virtudes de la vida cristiana.<sup>19</sup>

Aquí está lo opuesto exacto del versículo 5. Aquellos que en principio ya se revistieron de la nueva naturaleza, del nuevo hombre, en un cambio radical de dirección moral, son ahora instados a revestirse de cada ítem separado del nuevo carácter en seis exhortaciones minuciosas. Por lo tanto, Pablo da sentido práctico y pertinente a la idea de “vestirse” de Cristo, y continúa a enseñar la catequesis de la vida plena en Cristo.<sup>20</sup>

Veamos, entonces, cuáles son esas áreas importantes para la nueva vida en Cristo.

En primer lugar, debemos revestirnos del carácter de Cristo. Pablo dice a los cristianos colosenses: “**Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia**” (v. 12). La vida comunitaria, compartida por individuos que tienen diferentes dones, experiencia y antecedentes, no obstante vinculados en la unidad del servicio de Dios demanda los lubricantes sociales mencionados en el versículo 12 y siguientes. Necesita haber una entrañable misericordia (corazón compasivo), benignidad (generosidad de mente), humildad (reacción no agresiva), mansedumbre (frente a la injuria o insulto), paciencia (capacidad de soportar pacientemente la oposición e idiosincrasia de los demás por amor a la comunión). ¿Fácil? ¡Por supuesto que no! Sin embargo, todo esto son cosas simples, pero inmensamente valiosas para la cooperación cristiana. No son la negación de la fuerza, pero su perfección, porque estas actitudes reflejan el carácter de Cristo.<sup>21</sup>

En segundo lugar, debemos revestirnos del ejemplo de Cristo. Así lo dice el apóstol: “**De modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes**” (v. 13, NVI). Una disposición para reconciliación y no para la venganza, es rara en los círculos evangélicos. Por lo tanto un motivo nuevo y poderoso es presentado: “**Así como el Señor los perdonó**”. El perdón de Cristo es tanto un modelo como el motivo (Mt 6:12,15; 18:23), y sugiere el beneficio mutuo de un espíritu perdonador, ejercido dentro de la comunidad cristiana.<sup>22</sup>

En tercer lugar, debemos revestirnos de la ley de Cristo. Pablo continúa diciendo: “**Por encima de todo, vístense de amor, que es el vínculo perfecto**” (v. 14, NVI). El amor completa todo el equipo social del cristiano. El amor es el vínculo que

<sup>19</sup> WIERSBE, Warren W. *Op. cit.*, p. 180.

<sup>20</sup> WHITE, R. E. O. *Op. cit.*, p. 299.

<sup>21</sup> WHITE, R. E. O. *Op. cit.*, p. 300.

<sup>22</sup> WHITE, R. E. O. *Op. cit.*, p. 300.

une a todos los creyentes en Cristo. Algunos pocos manuscritos dicen: “**que es el vínculo de la unidad**” (cf. Ef 4:3). La ley suprema de Cristo es el secreto de la unidad colectiva, tanto cuanto de la perfección espiritual. Así insiste todo el Nuevo Testamento.<sup>23</sup>

En cuarto lugar, debemos revestirnos de la paz de Cristo. Pablo exhortó a los hermanos colosenses, diciendo: “**Permitan que la paz de Cristo controle siempre su manera de pensar**” (v. 15, PDT). Algunas versiones bíblicas así traducen este versículo: “**Y la paz de Cristo sea el árbitro en vuestros corazones**”. El término griego *brabeuto*, traducido como “árbitro”, hace parte del vocabulario deportivo y se refiere a aquél que preside el juego y distribuye los premios.<sup>24</sup>

El camino para vivir rectamente es designar a Jesucristo como el árbitro de nuestras emociones. Cuando la paz de Cristo se ha ido de nuestro corazón, sabemos que algo está mal en nuestra vida. Quién obedece a la voluntad de Dios, tiene paz interior. Sin embargo, cuando quebranta su ley, pierde esta paz. Así que cada vez que hubiere un conflicto de motivos, la paz de Cristo es que va a decidir lo que debe prevalecer.<sup>25</sup>

La preservación de la paz en la comunidad debe ser un factor y un motivo controlador en la decisión de acciones, y resolver los desacuerdos entre hermanos. La paz interior debe ser una responsabilidad colectiva y una preocupación social. “**Y sean agradecidos**”, añade Pablo. Solamente quién nunca intentó realizar una obra cristiana al lado de personas desagradables puede decir que esta exhortación es innecesaria o muy débil. Tanto la paz interior como la paz comunitaria dependen en gran medida del esfuerzo para ser agradable.<sup>26</sup>

En quinto lugar, debemos revestirnos de la Palabra de Cristo. Pablo aconseja a los cristianos de Colosas, pidiéndoles: “**Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón**” (v. 16, NVI). Los falsos maestros estaban tratando de introducir en la iglesia las falsas enseñanzas del gnosticismo, del legalismo, del misticismo y del ascetismo. Ellos intentaban armonizar la Palabra de Dios con sus enseñanzas heréticas. Para ellos, solamente las Escrituras no eran suficientes. Aún hoy hay muchos cristianos que viven en la búsqueda de novedades espirituales en el mercado religioso de la fe, haciendo consultas a profetas “**que se ufanan en fingir humildad y adoración de ángeles. Los tales hacen alarde de lo que no nunca han visto; y, envanecidos por su razonamiento humano, no se mantienen firmemente unidos a la Cabeza**” (2:18-19, NVI).

Ser lleno de la Palabra es un mandamiento absoluto para todo el pueblo de Dios. La palabra griega *enoikeito*, traducida por “morar” o “habitar”, está conjugado en el modo imperativo. Por lo tanto, es una orden. No estar lleno de la Palabra es

<sup>23</sup> WHITE, R. E. O. *Op. cit.*, p. 301.

<sup>24</sup> WIERSBE, Warren W. *Op. cit.*, p. 182.

<sup>25</sup> ROVEY, Alvah. *Comentario expositivo sobre el Nuevo Testamento: 1 Corintios a 2 Tesalonicenses*. El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, s/d, p. 441.

<sup>26</sup> WHITE, R. E. O. *Op. cit.*, p. 301.

equivalente a desobedecer un mandamiento bíblico. La Palabra debe habitar ricamente, no pobremente, en nuestro corazón. El analfabetismo bíblico hoy es aterrador. Los púlpitos están cada vez más vacíos de la Palabra de Dios.<sup>27</sup>

Tal como la paz, la Palabra de Cristo que en nosotros habita es tanto individual como social. La palabra de Cristo es, probablemente, la enseñanza de Cristo, o el mensaje sobre él. Los tres verbos utilizados por Pablo - enseñando, exhortando, cantando - indican que él estaba pensando en la adoración colectiva de la iglesia. La alabanza, como la Palabra, debe mover el corazón del individuo. Sin embargo, una vez más la distinción de tres tipos – “**salmos e himnos y cánticos espirituales**” – y el contexto del cántico, juntamente con la exhortación mutua apuntan, inequívocamente, para las reuniones de adoración.<sup>28</sup>

Desde el principio la Iglesia era dedicada a cánticos, y las frecuentes porciones de himnos que se encuentran en el Nuevo Testamento confirman este hecho. Queda aquí, sin embargo, una advertencia: la alabanza cristiana debe ser digna de Cristo.

En sexto lugar, debemos revestirnos del nombre de Cristo. Concluyendo esta parte, Pablo dice a los cristianos colosenses: “**Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él**” (v. 17). El contexto sugiere que tanto las palabras cuanto los actos que Pablo tenía en mente eran los de la comunidad cristiana, pero la conducta diaria de los miembros en particular era, sin duda, una parte de la actividad total de esta iglesia. Su motivo sustentador debería ser la gratitud. Su calidad debería ser determinada por el nombre del Señor Jesús. Todo debe hacerse en obediencia a la autoridad de Cristo.<sup>29</sup>

“**Hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús**” proporciona una fórmula concisa para una ética situacional cristiana. “Todo en amor” sería otra fórmula. Esta fórmula incluye todos los aspectos posibles de la conducta cristiana y todas las situaciones imaginables que demandan una reacción cristiana, bajo el único principio: lo que es digno para aplicar el nombre de Cristo. Esto por sí solo consagra todas las cosas vivas.<sup>30</sup>

## **CONCLUSIÓN**

Una vida así adornada con el carácter de Cristo, modelada por el ejemplo de Cristo, sujeta a su ley de amor, gobernada por su paz, habitada por su Palabra, dedicada a ostentar dignamente su nombre, de hecho ya fue revestida de la nueva naturaleza, renovada según la imagen de su creador. Un cristiano y una Iglesia que se caracterizan por estas cualidades, a ciencia cierta, participan de una vida llena de Cristo.

<sup>27</sup> LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 189.

<sup>28</sup> WHITE, R. E. O. *Op. cit.*, p. 301.

<sup>29</sup> WHITE, R. E. O. *Op. cit.*, p. 302.

<sup>30</sup> WHITE, R. E. O. *Op. cit.*, p. 302.

### **PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE**

1. Según Pablo, donde debemos enfocar nuestro pensamiento? ¿Qué implicaciones tiene esto en la vida diaria? (v. 1)
2. ¿Para lo qué morimos? ¿Dónde está nuestra nueva vida? ¿Qué sucederá cuando Cristo se revelar? (vv. 2-4)
3. ¿Qué actitudes, comportamientos, debemos hacer morir? ¿Por qué razón? (vv 5-9).
4. Una de las prácticas que debemos dejar es la mentira. Nuestra sociedad afirma que hay una “mentira blanca”, la “mentira beneficiosa”, entre otras. ¿Qué dice la Biblia sobre esto?
5. ¿De qué debemos revestirnos? ¿Qué significa esto? (vv. 10-11)
6. ¿Qué cualidades deben cultivarse en el carácter y la vida cristiana? (vv. 12-14)
7. ¿Cuál debe ser el árbitro de nuestros corazones? ¿Qué significa esto? ¿Qué debe habitar en nosotros abundantemente? ¿Por qué? (vv. 15-17)